

## DAD SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Me gustó el lema de Cáritas para sus campañas de los dos últimos años: «Una sociedad con valores es una sociedad con futuro», y me sigue gustando. A mi modo de ver, fue un acierto. En cada campaña se ha tenido en cuenta un valor. Este año se nos invita a profundizar en la gratuidad.

En esta sociedad, en la que todo se compra y se vende, en la que domina el egoísmo, la acumulación y el despilfarro, cuesta creer que alguien ofrezca algo a cambio de nada. Casi genera sospecha o desconfianza tanta generosidad.

Pero, gracias a Dios, la gratuidad existe y se valora el voluntariado y las ONGs. Son gestos que merecen el aplauso de la gente. En esta sociedad mercantil en la que casi todo se compra y se vende es necesario introducir el valor de lo gratuito, de dar sin esperar nada a cambio, más aún, de darse.

Esto sólo lo puede hacer quien tiene conciencia de que ha recibido gratuitamente muchas cosas. Los cristianos nos sentimos amados gratuitamente por Dios. «Él nos ha amado primero». Por eso estamos llamados a entregarnos, a darnos sin medida. Nos dice Jesús: «curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo habéis recibido, dadlo gratis». Él así lo hizo y se arrodilló a los pies de los apóstoles para lavarles los pies.

Tarea hermosa a la que el Señor nos convoca. Tarea que la Iglesia realiza de muchas formas, especialmente por medio de Cáritas, que es la organización de la Iglesia para servir a los excluidos de la sociedad. Son muchas las necesidades que ha de atender.

En esta fuerte crisis que padecemos y que no sabemos cuánto durará, la Iglesia está respondiendo, a través de Cáritas y de otras acciones muy cercanas y silenciosas de las Parroquias, a una creciente demanda de peticiones de ayuda. Los voluntarios de Cáritas, que acogen en las parroquias a los necesitados, han tenido que duplicar su tiempo de dedicación para poder atender a todos y escuchar con el corazón, más que con los oídos, situaciones dramáticas que hasta les quitan el sueño.

En esta festividad del Corpus Cristi os invito a adorar a Cristo expuesto en la custodia mientras le acompañamos procesionalmente por nuestras calles y plazas. Seguro que en ese cruce de miradas os sentiréis gozosamente acogidos por Él e invitados a adorarle en los pobres, que son los *cristos vivientes* donde Él también está presente: «todo lo que hagáis a uno de estos, a mi me lo hacéis».

Transmitamos el amor con el que somos amados por el Señor. Son muchos los que están necesitados de amor, ternura y cariño. Disfrutemos amando, tendiendo la mano, levantando al caído, alimentando al hambriento. El Señor quiere que le demos a conocer no sólo con nuestra palabra, también con nuestras buenas obras. Compartamos con ellos nuestro tiempo y nuestros donativos, tan necesarios en estos tiempos.

Con mi afecto y bendición.

+ Alfonso Milián Sorribas  
Obispo de Barbastro-Monzón